

LAS CRISIS QUE NOS LLEVAN

José Vidal Portillo
mayo, 2013

LA TORMENTA PERFECTA

Crisis, ideología y apropiación del lenguaje

Introducción

Las economías europeas, y especialmente las del sur, están viviendo el peor invierno en su historia desde el final de la Segunda Gran Guerra.

Han pasado casi seis años desde que el mundo estuvo abocado a la amenaza de un enorme colapso financiero, en septiembre de 2008¹. Desde entonces, vivimos envueltos en sucesivas crisis y en un periodo convulso que, para muchos, es el más duro desde la Gran Depresión de final de los años veinte del siglo pasado.

Desde entonces, han acontecido muchas cosas, tanto en la economía mundial, o escenario global, como en nuestro caso particular (España y Europa). Todo ha sucedido de forma muy acelerada y, como suele ocurrir cuando se va demasiado deprisa, con cierto atropellamiento y no siempre con las decisiones y medidas más adecuadas.

En el camino han caído algunos bancos y otros muchos han sido rescatados; han caído igualmente fondos de inversión; y se han destruido muchas empresas y millones de puestos de trabajo. Expertos e instituciones han visto comprometido su prestigio (Agencias de calificación, FMI, Bancos Centrales...); nos hemos adentrado en caminos inexplorados y, sobre todo, muchas ideas que parecían muy afirmadas y que habían alcanzado el status de intocables, se fueron, literalmente, por el sumidero de la historia. O así pareció inicialmente, de forma muy evidente.

Es decir, las turbulencias financieras y las tormentas económicas no solo hicieron tambalearse la economía global, también provocaron el colapso de un edificio intelectual, por el empuje de la realidad, y, a su vez, han favorecido otras crisis.

Fueron muchos quienes creían demostrado que, a partir del inicio de la crisis (y sobre todo desde la quiebra de Lehman Brothers), ya no era posible sostener una visión del mundo en la que lo económico se separaba de lo político y de lo social. Tres ámbitos que –tal y como la experiencia reciente ha demostrado- forman parte de una única realidad. La crisis demostró, en sus primeros momentos, que la *mano invisible* del mercado necesitó de la *mano bien visible* de un Estado, que tuvo que actuar como garante y salvaguarda de la estabilidad económica y también de la justicia social. El entonces Presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, habló incluso de la refundación del capitalismo². Llegó a decir que la crisis había marcado <<el fin de un mundo que se construyó sobre la caída del muro de Berlín, cuando una generación creyó que la democracia y el mercado arreglarían por sí solos todos los problemas>>. El <<desorden de las monedas está en el corazón de la crisis>>, dijo también.

¹ La crisis se inició en junio de 2007 con las *subprime* en EEUU

² Sarkozy: "*le laissez faire, c'est fini*". "Hay que refundar el capitalismo sobre bases éticas, las del esfuerzo y el trabajo, las de la responsabilidad, porque hemos pasado a dos dedos de la catástrofe".

En aquellos momentos, todo el mundo miró a los poderes públicos para demandar soluciones y, en ese contexto, los gobiernos de todos los Estados, adoptaron decisiones y pusieron en marcha Planes de Estímulo de la Economía con una movilización de recursos jamás conocida, que tenía como objetivo incentivar la actividad económica, facilitar el acceso al crédito a las empresas e intentar frenar la destrucción de empleo.

Sin embargo, no se refundó el capitalismo y sucesivas crisis financiera (bancaria) y de deuda (de los Estados) hizo que, en Europa, varios países fueran intervenidos (Grecia, Irlanda, Portugal), y que países como España e Italia estén al borde y sufran un acoso de los mercados y unas duras condiciones, que tienen altos costes sociales y de país.

En palabras de Jean Pisani³: <<En 2008, los Estados salvaron a los financieros. En 2011, los financieros ponen de rodillas a los Estados>>. Desde entonces, los mercados, los intereses de países y de sectores han prevalecido sobre los intereses generales de un proyecto europeo que ha demostrado sus fisuras y el déficit de la moneda común. Los países y los Estados sucumben a medidas impuestas desde fuera que, además de frustración y sufrimiento en sociedades y personas, evidencian un manifiesto fracaso en el objetivo que dicen perseguir. Sin embargo, se mantienen más por un sentido ideológico que económico, con gran despliegue de propaganda y marketing.

El origen de todo: verdades y mitos que orientan la política económica

Entre las verdades y mitos sobre el origen de la crisis y, en consecuencia, el conjunto de actuaciones que viene justificando una determinada orientación de la política económica en la zona euro y, especialmente en España, se encuentran: el déficit público por un exceso de gasto; la deuda pública que lastra el crecimiento (alentado este mantra por un estudio de los profesores Reinhart y Rogoff⁴ (recientemente desautorizado⁵); y el mal funcionamiento de nuestro mercado de trabajo (curiosamente, no de los bancos) que impide la contratación, es poco flexible y propicia una baja productividad.

Sin embargo, no se dice que durante los años 2006 y 2007 España, por primera vez, tuvo superávit; que nuestra deuda en 2007 era del 36% del producto interior bruto (PIB) frente al 66% de la zona euro; que entre 1995 y 2007 se crearon más de 8,5 millones de empleos nuevos (1 de cada 3 de la UE) y la tasa de paro, en 2007, estuvo en el 8,6% (la más baja); que nuestra productividad por persona empleada, en 2010, supera a la alemana y muy superior a la media europea, y nuestro sector exterior está demostrando ser muy bueno y competitivo; y, por último, el coste laboral unitario (CLU) en 2012 está a nivel de Alemania en términos nominales y en términos reales (deflactando) es inferior a la media europea.

³ En su libro "El Despertar de los demonios"

⁴ El estudio de Reinhart y Rogoff (ex economista jefe del FMI el último) concluía que el crecimiento se debilita de forma abrupta si la deuda pública supera el 90% del PIB. Estudio que acogieron con algarabía los profetas de la podadora del gasto como Trichet, el comisario Olli Rehn, o el ministro alemán de economía Schäuble.

⁵ Un estudiante, Herndon, y dos profesores (Ash y Pollin) desmontan el edificio de Reinhart y Rogoff en base a omisiones y errores de cálculo.

La realidad es que quien genera el déficit público es la crisis económica⁶, con la caída de ingresos (el PIB) y el gasto en desempleo. La verdad es que el verdadero problema ha sido, y es, la inoperancia de nuestro sistema financiero, tocado por los efectos de la crisis financiera mundial (las *subprimes*), cuyas prácticas de endeudamiento externo, que cebó la burbuja inmobiliaria, ha generado sus propios activos tóxicos cuando se corta el flujo crediticio exterior y se encuentran con unos activos inmobiliarios devaluados. Sin olvidar los problemas estructurales propios que venimos arrastrando desde años.

Es lo que Pisani-Ferry define como la expansión incontrolada del crédito privado que indujo al déficit exterior, la crisis bancaria y al deterioro de las finanzas públicas.

Las previsiones de déficit en España para 2011 no se cumplieron porque los ingresos cayeron de forma abrupta. La interrupción del flujo crediticio, lógicamente, hizo caer la inversión y el consumo, provocando una crisis de demanda efectiva. Las crisis de deuda puso en evidencia las fragilidades de un sistema monetario europeo sin herramientas para la prevención de crisis⁷ y el desboque de la prima de riesgo en nuestro país. Las respuestas, basadas en una austeridad a ultranza (dogmática) y la reducción del gasto público, en una crisis de demanda efectiva (caída de inversiones y consumidores), ha colaborado de forma procíclica a agravar las crisis.

Austeridad y teóricas reformas. Sin embargo, los precios han venido subiendo, pero la subida no se ha trasladado a los salarios sino a los márgenes empresariales. La reforma laboral no ha creado más empleo, al contrario, solo ha servido para acelerar despidos y bajar salarios (devaluación interna vía salarios). Reducción del gasto y del sector público, especialmente el gasto asistencial, con el objetivo de trasladar lo mejor del sector público al sector privado. Austeridad⁸ y adelgazamiento del sector público que, en un momento de la caída de la inversión privada, en plena recesión nos puede matar. Una obsesión por los ajustes sabiendo, como ya se viene reconociendo desde el FMI y la propia CE, que éstos por sí mismos no traen crecimiento, al contrario, pues no existe una suerte de "*austeridad expansiva*".

Que es necesario combinar una política de rigor, de desapalancamiento en las cuentas públicas y privadas⁹, con una política que estimule el crecimiento, es evidente. Y que no puede venir financiada exclusivamente por fondos españoles, dedicados al desapalancamiento, sino que tiene que venir de Europa, también.

Se necesita, por tanto, una acción coordinada en el ámbito europeo que aplique una doble vara de actuación: favorecer una mayor demanda interna en las economías del centro europeo mientras las economías del sur nos desapalancamos. Un papel que debería jugar Alemania, pero que parece no estar dispuesta por intereses propios, económicos, electorales e ideológicos.

⁶ Derivada de la crisis que provocó la avaricia bancaria y el casino financiero global

⁷ La actual crisis ha evidenciado la necesidad de una integración económica real, un federalismo bancario y financiero, una unión presupuestaria y, también, una unión política (Pisani).

⁸ Algunos economistas llaman "*despilfarro contractivo*"

⁹ En nuestro caso, el sobre endeudamiento ha sido privado

¿El problema es solo la economía?

En 1992, James Carville, asesor de Bill Clinton, acertó con la frase: <<¡Es la economía, estúpido!>>. Entonces, Carville quería significar que la economía en EEUU primaba sobre las preocupaciones de los estadounidenses y que, al no funcionar ésta, ponía en evidencia la incapacidad y los errores del gobierno, incluso los inexistentes. Las batallitas expansionistas de Bush padre (con hechos patrióticos arraigados en el pueblo americano) no sirvieron y Clinton ganó.

Veintiún años después, España por ejemplo, vivimos una crisis económica que, a su vez, ha provocado otras crisis de gran calado: social, política, institucional, moral...Crisis que están dibujando un escenario de complejidad, drama, desconcierto e indignación, para muchos. Para otros, los menos, también de oportunidades; pues, al calor de la crisis económica, o con su excusa, intentan hacer buenos negocios monetarios e ideológicos. Imitando a Carville, la frase hoy sería: ¡No confundas economía con ideología, estúpido! Pues, el problema no es solo económico; y las soluciones, las medidas adoptadas, responden más a una concepción de base ideológica, en países y sectores, que a la lógica económica (esa que defendía José Luis San Pedro, de satisfacer necesidades humanas).

Según la EPA, hoy España tiene 6,2 millones de parados (27,16%) y el crecimiento del PIB en 2013 será tres veces menos de lo previsto. La renta bruta per cápita ha caído en torno a un 10% real en los últimos años. El ingreso medio por hogar ha caído un 15% real (por primera vez) y el 21% de nuestra población está en riesgo de caer por debajo del umbral de la pobreza. Más de un millón novecientos mil hogares tienen todos sus miembros activos en paro. El sistema se manifiesta incapaz para resolver problemas como los desahucios, la sostenibilidad de los servicios públicos básicos, retos soberanistas como el catalán, la corrupción y el desprestigio de las instituciones, empezando por la casa Real y los partidos políticos.

Son algunos de los elementos que describen una situación, por todos conocida, cuyas consecuencias manifiestan un modelo de crecimiento agotado, un euro en crisis y un fundamentalismo económico rampante con políticas 'austericidas'¹⁰ que estrangulan el crecimiento y crean sufrimiento en la mayoría de la población. Vivimos en una encrucijada¹¹ y nos enfrentamos a grandes retos, con una crisis económica que no se explica desde el simplismo de herencias recibidas. Es el producto de problemas estructurales propios no resueltos desde hace mucho tiempo (como el cebar la burbuja inmobiliaria con la ley de liberalización del suelo en 1997), un modelo de crecimiento poco sostenible y también de errores (en el proceso del euro)¹². Lo paradójico, curiosamente, es que habiendo quebrado el mercado (el sector financiero libre y desregulado) la solución sea recortar el Estado. Es el mundo al revés.¹³

¹⁰ Tanto sacrificio para tener un déficit y una prima de riesgo al mismo nivel que en 2011.

¹¹ Pero algunos se empeñan en llevarnos a un callejón sin salida

¹² Ver "El despertar de los demonios" de Jean Pisani

¹³ Como dice Galeano: "Si Alicia renaciera en nuestros días, no necesitaría atravesar ningún espejo"

Claro que, desde la caída del muro de Berlín, todo empezó a ser diferente. Hoy, nos enfrentamos a sociedades, en un mundo globalizado, y en una nueva era denominada de “*modernidad líquida*”¹⁴, que favorece la incertidumbre, el carácter volátil de las relaciones y los fundamentalismos. A lo que se viene a sumar el denominado “*trilema*” de Rodrick.¹⁵

La caída del muro de Berlín

Con la caída del muro de Berlín, no solo cayó el muro, se quebró también el pacto del consenso socialdemócrata y socialcristiano de la postguerra. Hay quien habla que, con esta quiebra, el poder fáctico de los mercados mundiales viene desarrollando una estrategia de recuperar lo que siempre ha considerado suyo, el capitalismo sin contrapesos. Es el origen del fundamentalismo económico neoliberal.

La globalización y la crisis, no son sino la excusa para una ofensiva en toda regla del capitalismo de casino. Ante la crisis, las supuestas políticas de rigor y desapalancamiento en las cuentas públicas y privadas, lo que en realidad están haciendo es introducir cargas ideológicas (en lugar de prácticas económicas sanas) para allanar el terreno. Intentan recuperar terrenos cedidos, en ámbitos regulatorios, fiscales o conseguir transferencias público-privadas. Persiguen acabar de forma abrupta con lo que hemos logrado construir durante el último medio siglo, en derechos y libertades y el denominado Estado de bienestar¹⁶. Es lo que algunos definen como “*la rebelión de los ricos*”¹⁷ en su intento de romper los mecanismos redistributivos.

Lo que nos pasa

Decía Ortega: <<*No sabemos lo que nos pasa y eso es lo que nos pasa*>>. Sin embargo, ahora sí sabemos lo que nos pasa, o eso creemos, aunque no esté demasiado claro el diagnóstico, mucho menos la interpretación de lo que nos pasa y no digamos nada con el qué hacer o las soluciones. En todo ello -interpretaciones y soluciones-, el lenguaje, el marketing político dirigido al inconsciente cognitivo, la ideología de contrabando y el “*fabricar la historia*” juegan un papel relevante en los “*marcos*” (Lakoff¹⁸) que se crean y en el gran espectáculo que vivimos. Y es evidente que cuando se persiguen objetivos económicos, y también ideológicos, se despliegan buenas campañas de comunicación.

Para ello, el marketing y el lenguaje juega un papel fundamental, cuando las medidas, a través de eufemismos y la apropiación del lenguaje, responden a un planteamiento ideológico que esconde los peligros que conllevan.

¹⁴ Bauman

¹⁵ Según el cual no es posible a la vez mantener La Globalización, el Estado nación y la democracia

¹⁶ Que no es incompatible con racionalidad y eficiencia, al contrario

¹⁷ Jordi Sevilla

¹⁸ Marcos mentales que están en la sinapsis de nuestro cerebro y que organiza nuestra modo de ver el mundo. De tal forma que cuando la información que recibimos no se ajusta a los marcos inscritos en nuestro cerebro, nos quedamos con los marcos e ignoramos los hechos.

Por ejemplo, se habla de “*reformas estructurales*” para ocultar la recuperación de espacios que cercenan derechos sociales; se habla de “*rescates*”, ocultando que lo que se está es socializando las pérdidas de los bancos; se habla de “*eficiencia y austeridad*”, en el sector público, para encubrir que lo que se pretende es hacer una transferencia de recursos de sector público al privado; se habla de “*regularización fiscal extraordinaria*” a lo que es una amnistía fiscal a los grandes defraudadores, o “*gravamen temporal solidario*” a una subida del IRPF ; se habla del “*factor de sostenibilidad*”, de las pensiones, para ocultar que lo que se pretende es una reducción de la cuantía de las pensiones, etc., etc., etc....

Por no hablar, en ese afán propagandístico, de comentarios obscenos diciendo: <<Que no nos ciegue ese mal dato (6,2 millones de parados) para comprobar como la política económica está dando buenos resultados a nivel macroeconómico>>¹⁹. O de eufemismos lacerantes como hablar de <<movilidad exterior>>²⁰ y <<motivo de optimismo>>²¹ para referirse a la fuga de jóvenes al extranjero. Es, también, la apropiación grosera del lenguaje para el engaño.

La crisis económica ha hecho estallar las costuras de una situación deteriorada hasta meterla en crisis política y, al mismo tiempo, la política tradicional se muestra incapaz de resolver la crisis económica. Es, también, la impotencia de los poderes públicos democráticos, incapaces de regular y supervisar adecuadamente a las fuerzas del mercado mundial y la ideología neoliberal imperante. De ahí surgen buena parte de las decepciones y la desafección²² que genera hoy la política a los ciudadanos, junto con la falta de transparencia y de ejemplaridad.

Sin embargo, resolver estas crisis, los problemas actuales de los ciudadanos en el nuevo contexto de globalización, solo será posible desde la política. Eso sí, con unos políticos y unos partidos políticos muy diferentes a los que tenemos hoy, con más democracia, más transparencia y más justicia. Se necesitará otra política económica, una regeneración institucional y mucha inteligencia. Aunque parece que esto último, la inteligencia en nuestro país, está de vacaciones.

De ser cierta la “*clodinámica*”; si austeridad tuviera valor 1 e ideología valor 2, no sumaría crecimiento 3, sino que, probablemente, resultaría un valor negativo, en crecimiento, progreso social y solidaridad.

Decía Stiglitz que el problema más grave es el calentamiento global, la desigualdad y la pobreza mundial; y que el mercado (el interés individual), por sí solo, no resolverá ninguno de esos problemas. De “ellos”, el mercado, los poderes financieros y la ideología que nos quieren colocar, poco podemos esperar. Al contrario, lo vemos cuando “*la mano invisible*” se hace demasiado visible.

José Vidal Portillo
Mayo, 2013

¹⁹ Carlos Floriano, secretario de comunicación del PP

²⁰ Ministra de Trabajo

²¹ Esperanza Aguirre

²² Desafección al proyecto de la UE y crecimiento de populismos radicales en los Estados nacionales